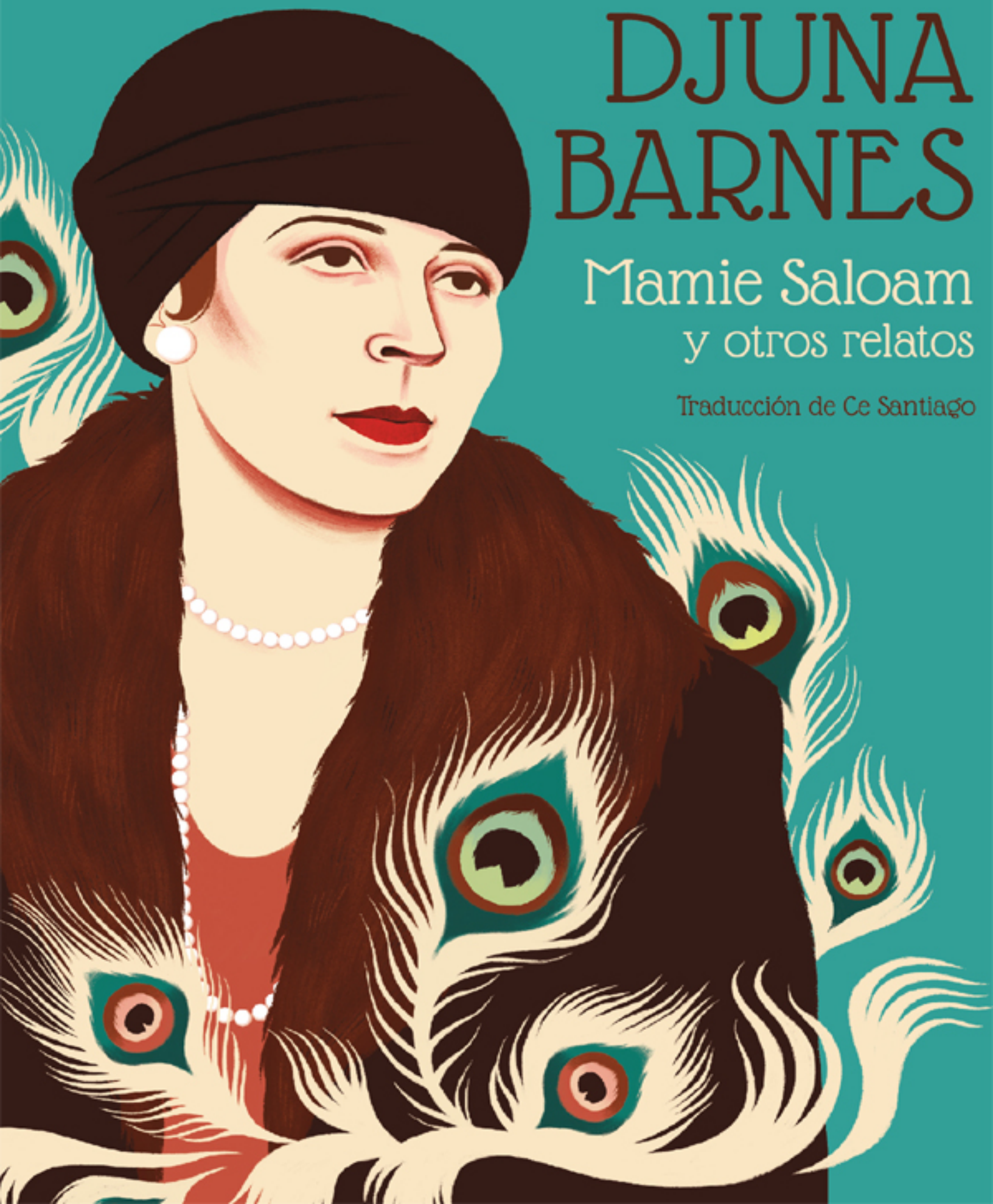


DJUNA BARNES

Mamie Saloam
y otros relatos

Traducción de Ce Santiago



MAMIE SALOAM

y otros relatos

DJUNA BARNES

MAMIE SALOAM

y otros relatos

Traducción de Ce Santiago



Primera edición: enero, 2020

Los relatos contenidos en este libro aparecieron en las revistas
All Story Cavalier Weekly, *The Trend* y *New York Morning*
Telegraph Sunday Magazine

© de la traducción: Ce Santiago, 2020

© de la presente edición: Editorial Humbert Humbert, S.L., 2020

Ilustración de cubierta: María Díaz Perera

Producción del ePub: booqlab

Publicado por La Navaja Suiza Editores

Editorial Humbert Humbert, S.L.

Camino viejo del cura 144, 1.º B, 28055 – MADRID

<http://www.lanavajasuizaeditores.com>

ISBN: 978-84-123059-3-7

IBIC: FA

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.

ÍNDICE

La soledad elegida

MAMIE SALOAM Y OTROS RELATOS

El terrible Pavo Real

El jefe de Babilonia

Los terroristas

Humo

Monsieur Ampee

Mamie Saloam

Billete premiado 177

La soledad elegida

El viaje de Djuna Barnes hacia la libertad, creativa y personal, no tuvo su origen en Long Island, donde vivía con su «familia», imposible de definir de manera tradicional aún hoy en día.

Su abuela paterna, Zadel Barnes, fue para ella una influencia perturbadora e imprescindible al mismo tiempo. En Nueva York, Djuna quiso reproducir de algún modo el camino de Zadel, escritora, periodista y defensora acérrima del sufragio femenino. Pero realmente al llegar a la gran ciudad quiso liberarse del peso de su educación y de la responsabilidad que había asumido al convertirse en el único sustento de su madre y hermanos, que habían abandonado la casa familiar cuando Elizabeth hizo elegir a su marido entre su amante, con la que también convivía, y sus otros hijos. Djuna encabezó el exilio forzoso de parte de la familia Barnes y asumió el rol que hasta entonces desempeñaba Zadel.

Djuna no sintió ni miedo ni deslumbramiento al llegar a Nueva York. El recuerdo de su abuela y la seguridad que esta le había trasladado desde que era apenas una niña la acompañaban al franquear la puerta de cada redacción periodística. «Sé dibujar y escribir. Seríais unos idiotas si no me contratarais», aseguraba a quien estaba dispuesto a escuchar a esta joven provinciana, que visitó por primera vez en 1913 las oficinas de *The Brooklyn Daily Eagle*.

Los artículos de Djuna redescubrieron a los neoyorquinos una ciudad cambiante que muchos consideraban como el centro de todos los pecados en el nuevo mundo. La publicación en 1914 de «El terrible Pavo Real», primer relato de este libro, en *All-Story Cavalier Weekly* supuso para ella el comienzo de su carrera, la creación del mito de la misteriosa reportera Djuna Barnes y su independencia, económica y creativa, que tanto buscó a lo largo de su vida. En las páginas de «El terrible Pavo Real» retrata de manera mordaz el mundo del periodismo, en el que no era más que una novata, pero también en este cuento, como sería constante a lo largo de su obra, toma a una mujer como protagonista, «una más grandiosa, más peligrosa que Cleopatra, treinta y nueve veces más fascinante que el brillo del sol en una *gold eagle*, y casi tan esquiva». Gracias a ella, al terrible Pavo Real, podemos conocer a muchas de las artistas de la escena neoyorquina. Algunas lograron vencer al qué dirán y otras regresaron a la oscuridad de las bambalinas.

Mamie Saloam, quien da nombre a este libro, bailarina que «procedía del estrato más bajo de los pobres, quienes se cubren los hombros con algodón y los estómagos con guinga», es otro ejemplo de la «nueva mujer», aquella que renuncia al amor y opta por la disciplina, el arte y el sacrificio, aquella que elige a Oscar Wilde sobre la sociedad biempensante.

La influencia de Wilde y de su «Salomé» es clara no solo en relatos como «¿Qué ve, señora?», rebautizado como «Mamie Saloam» en este volumen por su involuntario parentesco con «Paprika Johnson», o en «El jefe de Babilonia», sino en sus primeras obras de teatro, un arte en el que Barnes también encontró un refugio. Wilde y ella compartían el gusto por las atmósferas decadentes y ambos fueron descritos como testigos distantes de una sociedad inmovilista a la que forzaban a colocarse frente a un incómodo espejo.

Se asegura que Barnes desdeñaba estos primeros cuentos al considerarlos obras menores por ser muchas veces encargos de revistas y periódicos, pero

su lectura permite conocer la bohemia, el origen de su escritura y entender la posición que decidió adoptar a lo largo de su vida, huyendo de las luces de neón y de las fiestas y salones literarios. Desde la sátira, profundamente feminista, y una actitud un tanto huraña, reescribió su realidad y no traicionó nunca sus principios, a pesar de que no eran compartidos, ni respetados, por muchos.

La Djuna Barnes que vivió casi cuarenta años aislada en un apartamento de una habitación de Greenwich Village es la misma que ideó estos relatos, la misma que encontró en ese barrio las historias que la inspiraban al inicio de su carrera literaria. Y también es, por qué no, la niña de Long Island que se convirtió contra su voluntad en cabeza de familia cuando solo quería «matar al padre», en este caso, a su abuela Zelda, y superarla en su camino hacia la independencia.

Estos cuentos siguen, sin saberlo, el consejo que años más tarde le dio James Joyce, quien conminó a Djuna a no escribir nunca sobre lo insólito sino a encontrar lo insólito en lo corriente, una posición que contradujo en las décadas siguientes. Pero la base de su obra es siempre la misma.

Es la futura voz de Djuna la que se esconde tras una falsa ligereza. Las metáforas de estos relatos cuestionaban la ética imperante, eran mucho más que mero entretenimiento y proporcionaban una guía para sobrevivir al mundo moderno. Una joven sin apenas experiencia «reinventó» de algún modo el género y cuestionó el periodismo de la época, masculino y sensacionalista. Barnes también hace emerger las luchas silenciosas que tenían lugar en la isla de Manhattan, feministas, políticas y artísticas, y habla de la perpetua soledad neoyorquina, como en «Billete premiado 177». Los objetos en sus cuentos, como en sus obras teatrales, también cobran vida.

Djuna Barnes renegaba erróneamente de la frivolidad de sus primeros relatos, pero, gracias a ellos, podemos conocer su delicadeza como «retratista» de personajes sofisticados y de otros todavía apegados de manera